

Un periplo docente e investigador

Estudios en homenaje al profesor Antonio Tejera Gaspar

M.^a ESTHER CHÁVEZ-ÁLVAREZ
M.^a DOLORES CAMALICH MASSIEU
DIMAS MARTÍN SOCAS
(Coordinadores)

SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA, 2019



Antonio Tejera Gaspar

Un PERIPLO docente e investigador: estudios en homenaje al profesor Antonio Tejera Gaspar / M.^a Esther Chávez-Álvarez, M.^a Dolores Camalich Massieu, Dimas Martín Soca, coordinadores. –1.^a ed.– La Laguna: Servicio de Publicaciones, Universidad de La Laguna, 2019. –712 p.; 21 cm.– (Publicaciones institucionales. Homenajes; 8)

ISBN978-84-15939-67-2

I. Tejera Gaspar, Antonio-Homenajes. 2. Arqueología. I. Tejera Gaspar, Antonio II. Chávez Álvarez, María Esther (coord.) III. Camalich Massieu, María Dolores (coord.)

IV. Martín Soca, Dimas, (coord.) V. Serie

082 Tejera Gaspar, Antonio

902

Colección:

PUBLICACIONES INSTITUCIONALES

Serie:

HOMENAJES/8

Edita:

Servicio de Publicaciones

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Campus Central

38200 La Laguna. Santa Cruz de Tenerife

Teléfono: +34 922 319 198

Diseño Editorial:

Jaime H. Vera

Javier Torres. Cristóbal Ruiz

1.^a edición: 2019

*Prohibida la reproducción total o parcial
de esta obra sin permiso del editor*

Maquetación y preimpresión:

SERVICIO DE PUBLICACIONES

Impresión:

LITOGRAFÍA Á. ROMERO, S.L.

ISBN: 978-84-15939-67-2

Depósito Legal: TF: 192/2019

ÍNDICE

ANTONIO TEJERA GASPAR: UNIVERSITARIO CANARIO QUE MIRA AL MUNDO. <i>Antonio Martín Cejas</i> , rector de la Universidad de La Laguna.....	13
ANTONIO TEJERA GASPAR: UN QUERIDO PROFESOR Y AMIGO. <i>Miguel A. Clavijo Redondo</i> , director general de Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias.....	15
UN LIBRO DE HOMENAJE A ANTONIO TEJERA GASPAR DEDICADO A REFRESCAR EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO DEL PASADO. <i>José León García Rodríguez</i> , director del Departamento de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna.....	19
INTRODUCCIÓN. <i>M.ª Esther Chávez-Álvarez</i> , <i>M.ª Dolores Camalich Massieu</i> , <i>Dimas Martín Socas</i>	23
EL PERIPLO UNIVERSITARIO DEL PROFESOR ANTONIO TEJERA GASPAR. <i>M.ª Esther Chávez-Álvarez</i>	25
BREVE CURRÍCULUM Y PUBLICACIONES DEL PROFESOR ANTONIO TEJERA GASPAR	31
CONTRIBUCIONES	
DE LA ARQUEOLOGÍA Y LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL: RECONSTRUYENDO UN ITINERARIO INTELLECTUAL. <i>José Alberto Galván Tudela</i>	53
ANTONIO TEJERA Y LA ÉPOCA HEROICA EN LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO CANARIO. <i>Juan Francisco Navarro Mederos</i>	63
ANTONIO TEJERA GASPAR Y BENAHOARE. <i>Felipe Jorge Pais Pais</i>	79
LA PALMA PREHISPÁNICA REVISITADA. <i>Mauro S. Hernández Pérez</i>	91
APROVISIONAMIENTO, TRANSFORMACIÓN Y CONSUMO DE RECURSOS ABIÓTICOS DURANTE EL PERIODO PREEUROPEO DE LA ISLA DE GRAN CANARIA. EL EJEMPLO DE LAS INDUSTRIAS LÍTICAS TALLADAS DEL YACIMIENTO DE EL TEJAR (SANTA BRÍGIDA). <i>Amelia C. Rodríguez Rodríguez</i> , <i>M.ª Isabel Francisco Ortega</i>	113
LA CERERA. UNA PARTE DE LA ANTIGUA AREHUCAS. <i>Pedro González Quintero</i> , <i>Marco A. Moreno Benítez</i>	133
EXPLORANDO LA EDAD DE LOS PELIGROS: LAS MOMIAS INFANTILES CONSERVADAS EN EL MUSEO CANARIO. <i>Verónica Alberto-Barroso</i> , <i>Teresa Delgado-Darias</i> , <i>Jonathan Santana-Cabrera</i> , <i>Javier Velasco-Vázquez</i>	151
LA GRAMÁTICA DE LAS PAREDES ABORÍGENES QUE ESTRUCTURARON FUERTEVENTURA. <i>M.ª Antonia Perera Betancor</i>	171

ARTE RUPESTRE, ORGANIZACIÓN TRIBAL Y POBLAMIENTO DE LANZAROTE Y FUERTEVENTURA. <i>José Juan Jiménez González</i>	193
CALENDARIO, SIGNO Y SÍMBOLO: TRES CLAVES PARA UNA APROXIMACIÓN AL POBLAMIENTO DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO. <i>Juan Antonio Belmonte Avilés, M.ª Antonia Perera Betancort, A. César González García</i>	207
BARROS MESTIZOS. TRADICIONES ALFARERAS EN GRAN CANARIA DESPUÉS DE LA CONQUISTA (SIGLOS XV-XVI). <i>María del Cristo González Marrero, Antonio M. Jiménez Medina, Jorge Onrubia Pintado</i>	233
LAS CUENTAS DE VIDRIO EN LOS YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS CANARIOS. LA IGLESIA DE LA CONCEPCIÓN DE SANTA CRUZ DE TENERIFE. <i>Matilde Arnay de la Rosa, Ana Rosa Pérez Álvarez</i>	257
RASGOS GEOMORFOLÓGICOS DEL ÁREA ARQUEOLÓGICA DE LAS CUEVAS DE LOS CAMELLOS Y SAN BLAS (CANDELARIA, TENERIFE). <i>Constantino Criado Hernández</i>	273
EL ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS Y LA PRIMERA HISTORIA DE CANARIAS. <i>Eduardo Aznar Vallejo, Roberto J. González Zalacain</i>	281
CONTACTOS LINGÜÍSTICOS EN LAS CANARIAS PREHISPÁNICAS: ACULTURACIÓN Y PERVIVENCIA LÉXICA (SS. XIV-XVI). <i>Cristóbal Corrales Zumbado, Dolores Corbella Díaz</i>	297
LOS GUANCHES Y EL GANADO MENOR TRAS LA CONQUISTA. <i>Manuel Lobo Cabrera</i>	319
ALGUNAS PRECISIONES SOBRE LA ARMADA ORGANIZADA EN GRAN CANARIA EN 1552. <i>Juan Manuel Bello León</i>	335
EL PATRIMONIO DE ANA JAQUES A TRAVÉS DEL INVENTARIO DE SUS BIENES. <i>Ana Viña Brito</i>	353
CULTURA MATERIAL Y VIDA COTIDIANA. UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LOS INTERIORES DOMÉSTICOS EN CANARIAS EN EL SIGLO XVIII. <i>M.ª Eugenia Monzón Perdomo</i>	369
DE VIANA Y SU ÉPOCA LAGUNERA. <i>Manuel A. Fariña González</i>	387
ISIDORO ROMERO CEBALLOS Y SU OBRA ESCRITA EN EL BICENTENARIO DE SU MUERTE. <i>Vicente J. Suárez Grimón</i>	407
LA ONOMÁSTICA DE LAS ISLAS CANARIAS EN VIERA Y CLAVIJO. <i>Marcos Martínez Hernández</i>	419
EL MATERIAL PULIMENTADO DE LA COLECCIÓN FRANCISCO ROMERO DEL HOYO. <i>José Alberto Bachiller Gil</i>	433
SOBRE EL CALCOLÍTICO IBÉRICO. UNA CUESTIÓN DE DIOSES. <i>José Luis Escacena Carrasco</i>	447
DE HOMBRES Y DIOSES: LA ESTELA DE GUERRERO DE MAGACELA Y EL RP'UM. <i>Marisa Ruiz-Gálvez Priego</i>	463
DEPÓSITOS DE ORO, DE ARMAS Y ESTELAS DECORADAS: LA RITUALIZACIÓN DEL GÉNERO EN EL BRONCE FINAL DEL SUROESTE PENINSULAR. <i>Jesús M. Fernández Rodríguez</i>	481
MEDUSA Y LOS DIOS DE LOS TARTESIOS. <i>Manuel Bendata Galán</i>	499
CULTOS BETÍLICOS EN LA TURDETANIA ONUBENSE. <i>Clara Toscano Pérez</i>	511
CERÁMICA DE ÉPOCA TURDETANA EN CARMONA (SEVILLA). <i>María Belén Deamos, Juan Manuel Román</i>	527
LA CIUDAD ROMANA DE ILIPLA (NIEBLA, HUELVA). <i>Juan M. Campos Carrasco</i>	545

DE ÁFRICA ROMANA EN EL LITORAL ONUBENSE: SU REFLEJO A TRAVÉS DE LA VAJILLA DE MESA. <i>Nuria de la O Vidal Teruel</i>	559
ESCENAS CON GRAFITIS FIGURATIVOS. LOS DROMEDARIOS EN EL TEMPLO DE DEBOD. <i>Miguel Ángel Molinero Polo</i>	575
LAS HESPÉRIDES Y LA 'HISTORIA ANTIGUA' DE CANARIAS. UN ESTUDIO DE GEOGRAFÍA MÍTICA. <i>José A. Delgado Delgado</i>	597
IUBA II Y LAS MONARQUÍAS NORTEAFRICANAS ANTIGUAS. <i>Antonio Chausa Sáez</i>	613
TUMULTOS EN EL NORTE DE ÁFRICA CON JUBA II Y PTOLOMEO DE MAURITANIA. EL INICIO DE UNA SITUACIÓN CONVULSA. <i>Alicia M.^a García García</i>	631
GALENO EN AUTORES DEL SIGLO XVI: EL EJEMPLO DE FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS. <i>Luis Miguel Pino Campos</i>	647
LA TRADICIÓN CLÁSICA EN EL BARRANCO DE NIVARIA TEJERA. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN. <i>Germán Santana Henríquez</i>	659
LA REVISTA <i>EL MUSEO CANARIO</i> Y SU CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIOGRAFÍA CANARIA. <i>Manuel Ramírez Sánchez</i>	675
CANARIAS EN LA REIVINDICACIÓN POR PARTE DE ÁNGEL ÁLVAREZ DE MIRANDA DEL PAPEL DE LO HISPANO EN LA HISTORIA GENERAL DE LAS RELIGIONES. <i>Francisco Díez de Velasco</i>	695
Tabula gratulatoria.....	711

LA CERERA. UNA PARTE DE LA ANTIGUA AREHUCAS

Pedro González Quintero

(Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Las Palmas
de Gran Canaria, pedro.gonzalez@ulpgc.es)

Marco A. Moreno Benítez

(Tibicena, S.L., tibicena@tibicena.com)

RESUMEN

Los trabajos arqueológicos en La Cerera han puesto al descubierto la secuencia estratigráfica más amplia de la isla de Gran Canaria. Excavado en dos campañas (1995 y 2004), nos ha permitido ampliar el conocimiento de la arqueología de lo que fue el poblado de Arehucas y por extensión al mundo insular, a través de una secuencia cronológica amplia (siglos IV-XV).

PALABRAS CLAVE: Islas Canarias, Gran Canaria, excavación y secuencia arqueológica.

ABSTRACT

Archaeologists working in Cerera have uncovered the most extensive stratigraphic sequence on the island of Gran Canaria. In the course of two excavation campaigns (1995 and 2004), their work has allowed us to expand our knowledge of archeology, of what was once the village of Arehucas and of life on the island right from the 4th to the 15th centuries.

KEYWORDS: Canary Islands, Gran Canaria, excavation and archaeological sequence.

Cuando iniciamos los trabajos arqueológicos en el yacimiento de La Cerera como consecuencia de la aparición de restos arqueológicos durante el proceso de desmonte del solar destinado a un local de una asociación de vecinos del municipio de Arucas, el primer objetivo era la valoración patrimonial de los restos identificados y elaborar un informe sobre los mismos. Sin embargo, nunca pensamos que dichos trabajos obtendrían tanta trascendencia.

Al finalizar las actuaciones, se estimó conveniente conservar una gran parte del yacimiento con la finalidad de continuar su investigación, para lo cual se añadieron ciertas modificaciones al proyecto arquitectónico.

La reconfiguración del proyecto permitió tanto su conservación como la continuidad de los trabajos arqueológicos favoreciendo la investigación y su puesta en valor. El resultado fue la ejecución de un pequeño museo de sitio, donde se exponen los restos arqueológicos documentados durante la excavación. Se pretende transmitir el valor cultural y patrimonial que estos restos suponen para la sociedad y especialmente para el pueblo aruquense.

Los trabajos arqueológicos se orientaron a contrastar la secuencia cronocultural obtenida y a ampliar la documentación que nos posibilitara no solo registrar la información, sino comprender la secuencia del yacimiento. Para ello era imprescindible conocer las posibles rupturas y discontinuidades del hábitat, mediante la elaboración de la Matrix Harris y la reconstrucción paleoambiental y económica que permitieran inferir su economía y el análisis de las prácticas sociales dadas en el espacio doméstico enmarcado en esta cueva natural. Se trata de obtener a través de los depósitos arqueológicos dos tipos de información, una de carácter sociocultural, y otra de carácter ambiental.

1. ANÁLISIS Y TRABAJOS

La Cerera es un yacimiento idóneo a nivel de análisis microrregional para documentar información relevante sobre la dinámica cronológica y cultural de la sociedad aborigen hasta la conformación de la nueva sociedad colonial.

Los trabajos realizados en 2004 (González *et al.*, 2009a: 127-138) se adaptaron tanto a las características espaciales, al encontrarse el yacimiento ya inserto en un espacio museístico, como a las peculiaridades de la propia estratigrafía. El procedimiento seguido nos ha permitido registrar todas las evidencias del yacimiento atendiendo a las leyes de la estratificación arqueológica, mediante un registro documental exhaustivo, riguroso y comprensible a cualquier investigador que quiera interpretar o reinterpretar el yacimiento, máxime cuando entendemos, como plantean Parcero, Méndez y Blanco (1999: 3), que el registro arqueológico debe servir para la obtención de un «conocimiento acerca del pasado a cambio de la destrucción del documento que nos proporciona ese registro».

Se ha seguido un sistema definiendo la Unidad Sedimentaria (US) como la «realidad mínima, con significación en sí misma y caracterizada por rasgos físicos peculiares (color, textura, agregación, posición, buzamiento, contenido y sobre todo, contorno) en que puede dividirse una secuencia estratigráfica» (Parcero, Méndez y Blanco, 1999: 11).

La US constituyó la unidad mínima a la que van referidas las evidencias arqueológicas, procurando que toda la documentación se registrara en su posición exacta (x, y, z). Se recogió e independizó todo el sedimento para una posterior flotación, recuperando un importante conjunto de restos como esquivras líticas y óseas, microfauna, malacofauna, semillas, carbón, etc. (González *et al.*, 2009a: 107-108).

Toda la documentación, así como la de los estudios analíticos, se almacena, analiza y visualiza mediante el uso de herramientas SIG, donde se facilita el análisis, interpretación y representación del registro, permitiendo realizar estudios como la identificación de las posibles áreas de actividad.

Como ya planteamos (González y Moreno, 2009: 365), este espacio participa de las distintas pautas económicas, sociales y mentales existentes en la isla. No obstante, esto no conlleva que explicando el conjunto se manifieste la especificidad de este lugar, sino que ambos contextos (general-particular) comparten un mismo código de significancia; así, cada lugar, cada momento e historia se hace específico, siendo el registro arqueológico contextualizado el que permite desentrañar dicho código.

Este espacio, ocupado durante al menos diez siglos como lugar complementario y asociado siempre a estructuras habitacionales estables, donde se produjeron modificaciones del espacio, con reestructuraciones del mismo, y se mantuvieron ciertas pautas, nos permite utilizar las herramientas SIG para realizar los diferentes análisis.

2. LA SECUENCIA ARQUEOLÓGICA

La Cerera permitió obtener una secuencia estratigráfica de 2,5 m con la individualización de una serie de unidades sedimentarias entre las construidas (C) y no construidas (N), diferenciándose tres grandes fases culturales que están numeradas a la inversa, según fueron recogidas en la excavación. Así, la Fase I es la más reciente, frente a la Fase III, la más antigua (fig.1).

2.1. LA FASE III

Esta Fase se correspondería con diferentes depósitos de textura franco-arcillosa que se desarrollan sobre los primeros momentos de ocupación de la cueva (N38-42), en un momento cronológico que iría entre el 330-460 y 480-520 cal d.e. (González *et al.*, 2009b: 146-147) y el 600-660 d.e. (Rodríguez *et al.* 2011-12: 107) (2 de intervalo de confianza). Ahora bien, como puede comprobarse existen entre 300 y 100 años de diferencia según los rangos que tomemos, lo que podría explicarse atendiendo al tipo de muestra analizada. En efecto, la primera datación se obtiene sobre madera carbonizada, lo que le confiere una mayor vida útil, mientras que la segunda se realiza sobre semilla, material de crecimiento lento o vida corta.

Esta fase finalizaría tras un derrumbe que parece generalizarse en toda la cavidad, desapareciendo la matriz fina y predominando el material de bloques y cantos escoriáceos embalados en gravas y arenas gruesas que parece producirse entre los años 600 y 700 d.C. (González *et al.*, 2009b: 146-147).

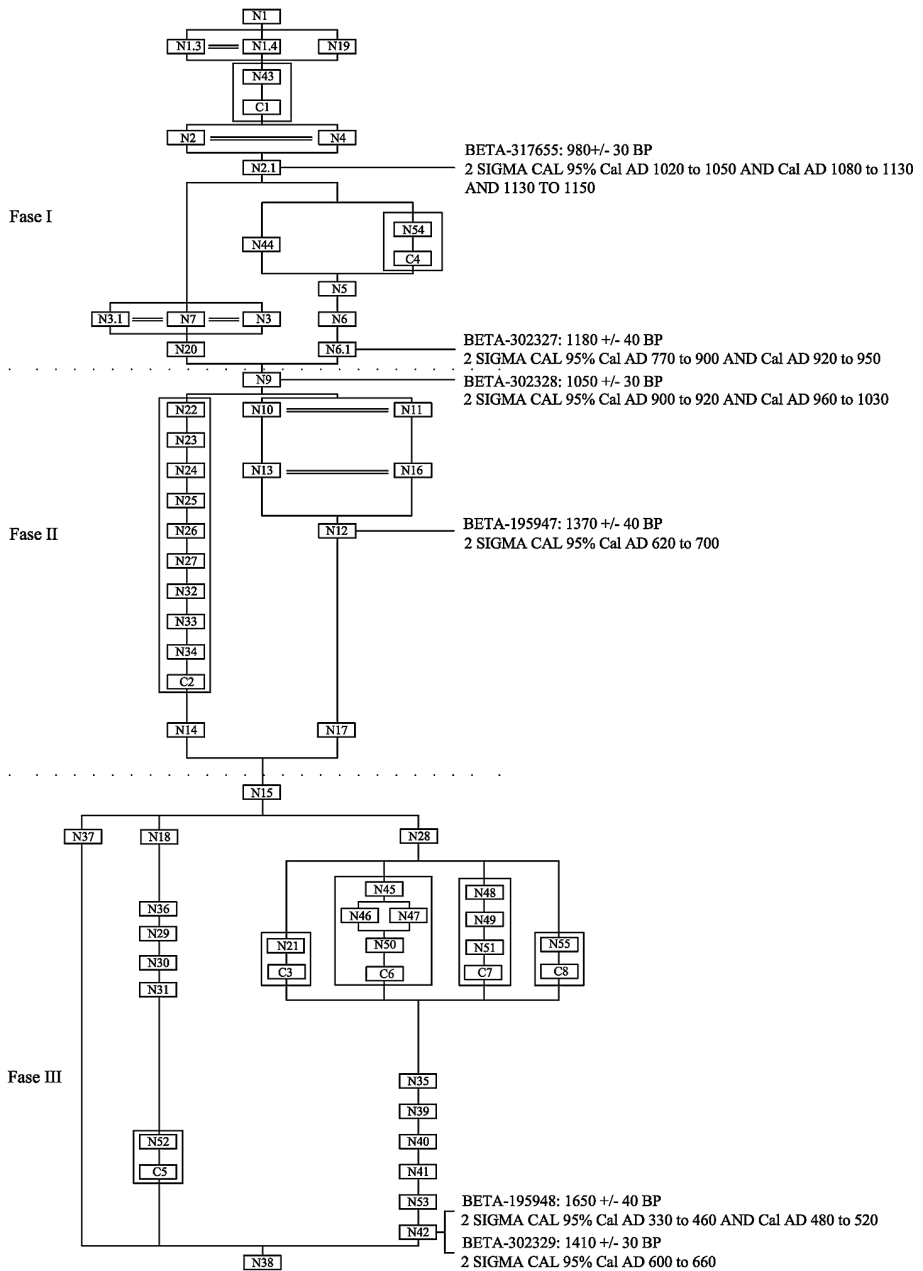


Figura 1. Matrix Harris.

Durante los primeros momentos de ocupación se erigiría la edificación de muros de piedra seca paralelos a la pared de la cavidad para evitar el desprendimiento de bloques o piedras en el espacio acondicionado para la ocupación.

Sobre estas primeras ocupaciones, se organizarían los espacios en el interior de la cavidad, conformándose diferentes unidades estructurales (C3, C6, C7 y C8) que finalizarían con el derrumbe de bloques y cantos escoriáceos que pondría fin a la ocupación de la fase.

Entre estas unidades, tenemos por un lado edificaciones de piedra seca y otras, como la C8, estructura de combustión plana, sin acondicionamiento alguno, donde no se percibe un uso doméstico claro, ya que apenas aparecen materiales arqueológicos vinculados al consumo de alimentos. Además de los restos de cenizas y carbones documentados, el estudio de los restos malacológicos permitió observar que en torno al 13% de los mismos presentaban restos de haber estado en contacto con el fuego. Parece que durante este momento estamos ante un espacio marginal o secundario.

En líneas generales, las diferentes unidades o áreas de combustión identificadas en el yacimiento son espacios de dimensiones reducidas donde se ha observado un proceso de calentamiento, que en algún caso parecen tener un espacio definido.

Estas áreas se encuentran dispersas, aunque en su mayoría cerca de las paredes de la cueva, y aunque su desarrollo cronocultural es amplio, no se observan grandes modificaciones en sus características desde la Fase III, más antigua (C8) hasta la Fase I (C4), pasando por la Fase II (C2) (fig. 2).

En los momentos finales de esta fase se produciría un desplome de gran parte de las edificaciones que se habían desarrollado en su interior, corroborado por un ligero desprendimiento de las paredes de la cueva N18-19 debido tanto a lo deleznable del sustrato geomorfológico como a la entrada de agua, con la sucesión de varios encharcamientos (N28, N29).

Los estudios realizados permiten plantear una economía basada en la agricultura y la ganadería, complementada con la recolección de determinadas especies vegetales y animales.

La carpología nos confirma la práctica de la agricultura con la presencia de los cereales, cebada y trigo, que alcanzan el 91,7% del total de las especies identificadas, muy lejos se encuentran otras especies, caso de la higuera, con el 2%. Por último, las especies no consumidas por los grupos humanos pero asociadas a los mismos, la vegetación ruderal o malas hierbas, con el 6,3% restante. Ahora bien, estos datos deben ser interpretados atendiendo tanto a la cantidad de sedimento analizado en cada una de las fases como a los porcentajes de las especies identificadas. Así, para esta fase, el volumen de sedimento analizado supone el 8,26% del total del yacimiento, y las semillas identificadas suponen un 5,12% del total, proporciones que crecen en las fases siguientes.

Desde estos primeros momentos de ocupación se percibe un grupo eminentemente agrícola que forma parte de una sociedad con una economía mixta, donde



Figura 2. Ejemplo de áreas de combustión identificadas en el yacimiento.

la agricultura parece destacar sobre el resto de las actividades productivas, lo que conlleva que la roturación del suelo comience a ser intensa, como demuestra la aparición de plantas ruderales asociadas a estas labores (malva, bledo o alpiste). Ahora bien, dada la escasa representación de estas malas hierbas, podemos deducir que estamos en un momento donde la presión demográfica aún no es importante, sería el momento en el que se comience a implantar el poblado de Arehucas.

Estas actividades van a ir provocando cambios en el paisaje, observándose una progresiva degradación y cambios en la intensidad de la producción. Aspectos que hemos podido constatar tanto a través de la presencia de los restos asociados a esa producción y consumo como por medio de la presencia de carbones utilizados en el proceso de combustión.

El pino, la especie mejor representada (90%), debió servir como un combustible excelente tanto para arder como para la lumbre, lo que explicaría un desplazamiento de esta comunidad en busca de este recurso a los espacios potenciales del mismo, en torno a 2-3 kilómetros. No obstante, esta representación se reduce en las siguientes fases, quizás por un aumento de la presión antrópica sobre los entornos inmediatos al yacimiento.

Ahora bien, no va a ser la agricultura la única actividad que provoque modificaciones en el medio ambiente, hemos de añadir la ganadería y la recolección de productos vegetales y marinos, que, con un uso cada vez más generalizado e intensivo, ayudan a alterar los diferentes nichos ecológicos.

De esta manera, la ganadería, que tradicionalmente tiene un papel importante dentro de esta sociedad insular, sin embargo, en La Cerera, los restos de animales identificados son relativamente escasos, y más aún los analizados hasta el presente, ya que solo tenemos una primera aproximación (Castellano, 2013). Por ahora, los resultados solo nos permiten confirmar que las especies más representadas son los ovicápridos y los cerdos, encontrándose los primeros en todas las fases.

La existencia de un menor número de restos malacológicos en los yacimientos del interior de la isla no conlleva un menor aprovechamiento de este tipo de explotación marisquera (Mesa, 2009: 319-342). Habría que plantear dos cuestiones: una, si realmente el procesado y consumo se llevaría a cabo en la propia costa, sin la necesidad de trasladar el producto, o dos, si allí solo se llevaría a cabo el procesado, trasladando el producto, sin la concha, al lugar de residencia, donde se procedería a su consumo. Esta segunda posibilidad permite la optimización del transporte, reduciendo el volumen y el peso de la carga, y nos explicaría la reducción de restos en los yacimientos más alejados de la costa.

La muestra existente en La Cerera es reducida, lo que parece indicar que el aprovechamiento de este recurso debió ser puntual si nos atenemos tanto al número de restos identificados como a las dimensiones de los mismos, que parecen haber tenido una talla alta, es decir, especies adultas.

Los restos malacológicos identificados solo suponen el 4%, lo que viene a confirmar su uso esporádico. No obstante, sí están presentes todas las especies identificadas, donde predominan, al igual que sucederá en el resto de las fases, las *patellas* –lapas–.

Si nos atenemos a los datos aportados por el registro arqueológico, este espacio, la cueva, sirvió como complemento a las actividades realizadas en las estructuras cercanas que debieron formar parte de un conjunto mayor. En este sentido, creemos que la funcionalidad principal de la cueva pudo ser la de un área de actividad, sobre todo las referidas a la elaboración de instrumentos líticos y a la producción cerámica.

Los conjuntos ergológicos permiten confirmar que se trata de una comunidad campesina arraigada al territorio, con un buen conocimiento de los recursos naturales, tanto para la subsistencia como para la explotación de las materias primas de los diferentes conjuntos arqueológicos, y con una distribución interna donde parecen observarse diferencias en función de las tareas a desempeñar.

Los estudios realizados sobre los conjuntos líticos y cerámicos nos han permitido confirmar que las materias primas utilizadas en la fabricación de estos conjuntos se encuentran en las inmediaciones del yacimiento. Así, la producción lítica que se realizaba sobre grano grueso procede de los entornos más inmediatos, donde abundan considerablemente. Ahora bien, no todas las producciones son locales, también existen objetos fabricados sobre materias primas que proceden de territorios más lejanos y, por tanto, nos confirman una posible red de relaciones o intercambio entre los diferentes grupos insulares. Se trata de los vidrios volcánicos,

obsidianas, con unos porcentajes del 56% para esta fase que, progresivamente, irán descendiendo en las siguientes, hasta llegar al 42% en la Fase I. Estas materias primas parecen proceder de la Montaña de Horgazales, lo que confirmaría las redes de intercambio de algunos materiales de los antiguos canarios (Martín *et al.*, 2003; Rodríguez *et al.*, 2006; Rodríguez y Hernández, 2006).

En el conjunto lítico, hemos de destacar la gran cantidad de piezas relacionadas con tareas de molturación y fabricadas sobre tobas volcánicas y basaltos vacuolares o vesiculares, lo que nos corrobora la importancia de la agricultura dentro de la estructura subsistencial de esta comunidad. Entre estos útiles destinados a moler o triturar, podemos destacar los molinos, moletas o manos, que se distribuyen a lo largo de toda la secuencia del yacimiento, aunque va a ser en la fase más antigua donde alcancen un gran desarrollo y unas mayores dimensiones.

Dentro de esta producción lítica, las rasponas, las lisaderas (con varias funciones) y la presencia de un mortero con restos de almagre nos ayudan a conocer las diferentes actividades que se desarrollaron en el yacimiento, fundamentalmente las relacionadas con el trabajo del instrumental lítico y cerámico. Es curioso el número de elementos dedicados a la formalización y terminación de la cerámica, sobre todo aquellos relacionados con las tareas de pintado o bruñido, ya que en esta fase casi no se registra cerámica pintada, existiendo por el contrario bruñidores con marcas de almagre.

En este sentido, los estudios de M. del Pino *et al.* (2016) sobre la producción cerámica de este yacimiento nos han permitido confirmar, por un lado, que las materias primas utilizadas en la manufacturación alfarera están presentes en las inmediaciones del yacimiento, a no más de 15-30 minutos (2-3 km), y, por otro, que existen algunas diferencias a lo largo de la secuencia cronocultural del yacimiento.

M. del Pino (2013: 295) plantea, atendiendo al patrón detectado en el abastecimiento de materias primas, un modelo de poblamiento en el que cada comunidad local desarrollaría unas actividades económicas orientadas a obtener una relativa autarquía en la obtención de la mayor parte de alimentos y otros bienes de consumo. La coincidencia entre los espacios de cultivo de cada asentamiento y las zonas potenciales de abastecimiento de materias primas para la producción alfarera es el reflejo de unos mismos límites territoriales, que pueden adquirir otras dimensiones cuando entren en juego otro tipo de relaciones de dependencia social, económica o simbólica.

La cerámica parece presentar a lo largo de la secuencia estratigráfica una cierta continuidad en lo que a confección y finalización de los vasos se refiere. En esta Fase III, la cerámica presenta, en líneas generales, un acabado de sus superficies mediante la técnica del pulido y bruñido que parece ir en aumento según ascendemos en la secuencia estratigráfica y que se asocia de una manera clara a aquellos vasos que presentan restos de almagre. Característica que también puede observarse entre las técnicas y motivos decorativos. Así, las piezas con restos de haber tenido algún tipo de decoración son relativamente escasas, existiendo cierta igualdad entre la pintada, incisa y la impresa; proporciones que desapare-

cen en las fases siguientes, donde la presencia de la incisión y la impresión son prácticamente testimoniales, convirtiéndose la decoración pintada en la única técnica decorativa.

Se han podido reconstruir algunas piezas que plantean la presencia de formas esféricas, casquetes esféricos y ovoides, siendo las dos primeras las que presentan restos de haber estado en contacto con el fuego y, por tanto, forman parte de lo que Miguel del Pino ha definido como Grupo I, cerámica de cocina, que además de los restos del contacto con el fuego, tienen unos desgrasantes de mayores dimensiones y más abundantes que las piezas que no parecen haber estado en contacto con el mismo.

2.2. LA FASE II

La siguiente fase tiene un desarrollo menor, en lo que respecta al número de unidades. Se produce una reestructuración del espacio interior, sobrepasando los muros y sobre todo los derrumbes producidos en los momentos finales de la fase anterior.

Se iniciaría con un proceso de horizontalización de los depósitos, al mismo tiempo que se produce una restricción en la ocupación de la cueva en su parte sur y oeste, donde las paredes y el techo comienzan a imposibilitar su uso. La granulometría de arenas de tamaño mediano y pequeño que forman estos depósitos en algunos casos es consecuencia del arrastre hídrico y eólico de baja energía (N10-11 y N13-16).

Parece observarse un cierto «abandono» del espacio, al permitir que las paredes levantadas en la fase anterior desaparezcan bajo las diferentes capas de sedimentos. Quizás estemos ante la desestructuración del espacio por el desuso, así como por el aumento en importancia de otros espacios habitacionales cercanos. No obstante, no se abandona del todo, pero tal vez la falta de la estructuración inicial, marcada por los muros, hace que pierda importancia y con ello el propio espacio.

Hay que resaltar que los depósitos sedimentarios de esta fase presentan un menor grosor, quizás por ese uso más esporádico o de carácter secundario. Ahora bien, se ha documentado un momento de ocupación concreta, un hogar (C2) que, al igual que el documentado en la fase anterior, no se encuentra delimitado o con unos límites de preparación definidos. Se trata de un espacio de reducidas dimensiones, aunque mayor que el de la Fase III y que, por su configuración hojaldrada, nos indica su utilización como cocina, como además demuestra la aparición de restos fúnicos quemados en las cercanías del propio hogar. Por otro lado, dada su ubicación, en la parte interior de la cueva, donde el acceso parece muy restringido o, por lo menos incómodo, este fuego pudo, no solo permitir la preparación de alimentos, sino servir como iluminación interior, con lo que quedaría no solo iluminada un área mayor, sino que además se liberaría espacio para la realización de otras actividades.

En consecuencia podemos plantear que durante largos periodos de tiempo, la cueva mantuvo una presencia humana continuada, aunque de carácter margi-

nal, lo que nos obliga a apuntar un proceso de consolidación y crecimiento del asentamiento al aire libre.

Esta fase transcurriría entre el 620-700 d.e. (González *et al.*, 2009b: 146-147) y 900/1030 d.e. (Rodríguez *et al.*, 2011-12: 107) (2 de intervalo de confianza). Existe cierta diferencia cronológica entre las dataciones en los momentos finales de esta fase y los iniciales de la siguiente como consecuencia del contacto entre las unidades 9 y 6, 1, al encontrarse esta última alterada y provocar un proceso de percolación.

El grupo humano que habita este yacimiento es un campesinado con una agricultura que adquiere un papel muy destacado, aumentando considerablemente tanto el número de especies identificadas como su representación dentro del total del yacimiento, alcanzando ahora el 10,24%. No obstante, hay que destacar, por un lado, el aumento considerable de los cereales, fundamentalmente la cebada, mientras que el trigo, con el 1,6%, sigue siendo testimonial, y, por otro, el papel que comienzan a adquirir especies como las legumbres (lenteja) y los frutales cultivados, caso de la higuera, que alcanza el 6,4% del total de las especies identificadas. También es representativo el porcentaje de las especies ruderales con el 3,2%.

Por tanto, si ya durante la fase anterior se observa un proceso de arraigo al territorio inmediato comenzando a modificar el entorno, ahora la presión demográfica, las prácticas agrícolas y el pastoreo aceleraron dichas modificaciones, como se ve reflejado en el aumento de las especies vegetales cultivadas, de las plantas ruderales, de los árboles frutales y de la explotación de los recursos vegetales en general.

Estos cambios que desembocan en la transformación del paisaje y del territorio van a provocar variaciones en los restos utilizados como combustible: desciende el pino, en torno al 62%, y un aumento de otras leñas de inferior calidad, caso de tabaibas (*Euphorbia sp.*), vinagreras (*Rumex sp.*), mocán (*Visnea mocanera*) o sauce (*Salix canariensis*), al tiempo que se reduce el área donde se produce la recolección del combustible. Este cambio pudo significar el retroceso de las comunidades vegetales nativas cercanas al yacimiento y la expansión de las malas hierbas, síntoma inequívoco de la humanización del entorno. En definitiva, podría ser el resultado de la preparación de nuevos suelos para el cultivo mediante la construcción de bancales¹ y cercas para la creación de huertos².

¹ Se ha constatado la aparición de muros que bien podrían servir como muros de abancalamiento para su uso agrícola. Tales como los muros aparecidos en el Tejar (T.M. Santa Brígida) o bien en la Capellanía Grande (T.M. Arucas). De igual forma, en los documentos de repartos de tierra se hace referencia a «albarradas de canarios», lo que podría interpretarse como muros de aterrazamiento.

² N. DA RECCO (Boccacio, 1998: 35) hace referencia a la existencia de huertas, como parcelas acotadas de regadío.

Sin embargo, no son la intensificación agraria y la recolección vegetal los únicos elementos que provocan dichos cambios, también debemos buscarlos en el desarrollo de una ganadería, ahora más abundante y donde van a predominar, contrariamente a lo que tradicionalmente sucede en los contextos arqueológicos insulares, los cerdos, que llegan a alcanzar el 54% de las especies identificadas entre los restos analizados.

Ahora bien, tanto para esta fase como para la siguiente, hemos de resaltar que hay un gran número de fragmentos que no permiten identificar la especie debido al alto grado de fragmentación que podría ser el resultado de un pisoteo continuo como consecuencia de un uso importante a lo largo de una ocupación temporal considerable. Además, por un lado la destrucción de este material arqueológico es importante cuando los suelos son ácidos, como es el caso (Criado y Hansen, 2009: 59), con índices entre 5.7 y 6.8.

Por último, los restos de la fauna no han permitido conocer cómo han sido procesados y consumidos, ya que no se han observado restos de termoalteración, ni huellas del proceso de carnicería, aunque sí hay evidencias de huesos con marcas de haber sido consumidos o roídos por perros, lo que permite plantear la presencia de esta especie entre los habitantes de la cueva (Castellano, 2013: 71).

La dieta de esta comunidad se complementó con la recolección marina, que en esta fase es escasa (2%), aunque con la misma diversidad de especies que en la Fase III.

Esta comunidad campesina tiene una fuerte relación con el medio, del que tienen un excelente conocimiento, al que explotan y transforman para aprovechar todos los recursos disponibles. Transformaciones que se van a ir produciendo a lo largo del desarrollo histórico del yacimiento y que van más allá de ciertas modificaciones tecnológicas, planteando procesos de intensificación de la producción de alimentos y un aumento demográfico de la población.

Cambios que han sido documentados a través del registro arqueológico. Así, entre la producción lítica, se observa una disminución de los vidrios obsidiánicos, quizás por la adquisición de nuevas estrategias de uso y gestión de las materias primas, producida por el contacto con alguna sociedad europea que aceleró los cambios y, probablemente, la desestructuración de la sociedad aborígen.

También entre los elementos de molturación –molinos, moletas– se produce una disminución del número de piezas, que contrastaría con el aumento de los restos que permiten confirmar el progresivo proceso de intensificación de los cultivos que se está produciendo. Es probable que este descenso sea consecuencia de un proceso de utilización intensiva de los mismos.

No obstante, se mantiene un número considerable de piezas líticas relacionadas con el trabajo de la cerámica, lo que nos confirma que la actividad alfarera tiene continuidad, manteniendo las técnicas empleadas tanto en la confección como en la finalización de los vasos. En definitiva, podemos considerar este yacimiento como un taller alfarero con una gran tradición a lo largo del tiempo.

Ahora bien, existen entre la producción cerámica algunas variaciones con la fase anterior, sobre todo en términos cuantitativos; así, tenemos que se van a

doblar tanto la cantidad de fragmentos registrados como el número de piezas que presentan sus superficies pulidas.

Además, entre los tipos o formas de la cerámica existe una mayor diversidad, documentándose los vasos con tendencia elipsoidal, cilíndrica y troncocónica, a los que hemos de añadir las formas existentes en la fase anterior. La cerámica comienza a estar decorada a base de pintura con unos motivos complejos y que se plasman en lo que Miguel del Pino denomina como Grupo II, vasos heterogéneos tanto a nivel morfológico como ornamental y morfométricamente, que tendrían funciones de consumo, almacenamiento y presentación. Por el contrario, se mantienen las proporciones de los vasos asociados a tareas de «cocina» o Grupo I (Del Pino, 2013: 132-147).

Los cambios que se están desencadenando parecen corresponderse con lo que algunos investigadores plantean para los últimos momentos de la ocupación prehistórica en el mundo insular, donde se produce un aumento de la población, un proceso de intensificación de la producción agropecuaria, redes de intercambio y captación de recursos, y con ello el desarrollo de especialistas, lo que provocaría un cierto aumento en el proceso de diferenciación social (Velasco *et al.*, 2000; Delgado, 2009; Santana, 2011).

2.3. LA FASE I

Por último, se desarrollaría la fase con las unidades donde se han registrado contactos con grupos externos al mundo aborígen, iniciándose en torno al 900-1030 d.e. y 1020-1150 d.e. (Rodríguez *et al.*, 2011-12: 107) (2 de intervalo de confianza) y finalizando su ocupación en los momentos donde las poblaciones europeas ya están establecidas. Conforman un sedimento arenoso con granulometría de tamaño mediano y una destacada población en la fracción más fina que puede corresponderse a transporte eólico, que culmina con un proceso de desmantelamiento de gran parte del depósito como resultado de la superposición de procesos erosivos naturales y antrópicos.

El espacio se ha ido reduciendo progresivamente como consecuencia de la acumulación arqueosedimentaria, así como por el aumento de la superficie ocupada por el brocal, de tal manera que pasa a ser un lugar complementario de las estructuras habitacionales exteriores. No obstante, se documentan dos pequeños hogares (C1 y C4), en este caso con cierta delimitación de los mismos, de cubeta simple, aunque *a priori* no parecen corresponderse a fuegos relacionados con actividades alimentarias.

Ahora, las especies vegetales identificadas alcanzan el 84,63% del total, lo que supone un aumento considerable respecto a las fases anteriores, aunque este incremento se concentra casi en exclusividad entre los cereales, y más concretamente en la cebada, quedando el trigo cultivado, como un cultivo esporádico. Efectivamente, la cebada supone el 97,1% del total de las especies identificadas,

dejando el resto de las especies cultivadas y recolectadas en cifras bastante escasas, como sucede con las leguminosas (arveja) con una presencia casi testimonial (0,12%), o con la higuera (0,50%). Por último, entre los frutos recolectados es importante destacar, aunque también de manera testimonial (0,25%), la explotación de la palmera canaria.

Con el crecimiento de la población, el avance de los asentamientos, el aumento de zonas de cultivo y la explotación de las áreas de pasto, se produce una intensificación del uso del territorio, que provoca un retroceso de las formaciones vegetales nativas, quedando relegadas a las zonas menos pobladas y explotadas. Es el caso del pino, que va suponer el 57% del total, cuando en la Fase III llegó a suponer el 90%.

Los cauces de los barrancos debieron estar sometidos a una fuerte presión humana con el objeto de crear/obtener tierras de cultivo para aprovechar tanto los mejores suelos como el agua superficial que circulaba por estos lugares.

Entre los restos faunísticos, además de los ovicápridos (22,5%), con proporciones similares a la fase anterior, y los cerdos (36%), destacamos, por primera vez, la vaca, que, aun con proporciones mínimas (0,5%), nos permite confirmar los contactos con las poblaciones castellanas o por lo menos externas al mundo insular.

Durante estos momentos se documenta la mayor parte de los registros malacológicos, que llegan a alcanzar el 95% del total de la muestra, aunque las especies mantienen las mismas proporciones que en las otras fases. Predominan las del género *Patella* (*Patella ulyssiponensis aspera* y *Patella tenuis crenata* con el 38%, *Patella piperata* y *Patella sp.*, ambas con un 5%), seguidas por los burgados (*Osilinus atratus* 11% y *Osilinus sp.* 4%) y el 2% *Thais haemastoma* y *Spondylus senegalensis*.

Esta amplia representación de géneros y especies conforma un excelente ejemplo de diversidad en cuanto a su zonificación litoral, lo que permite plantear la explotación prácticamente de todos los recursos marinos (intermareal, mesolitoral y supralitoral).

Por último, hemos documentado varios ejemplares de *Patella tenuis crenata* con un leve desgaste intencional en el borde, e incluso en la cara externa de la concha, que han sido interpretados como «cucharas».

El entorno del yacimiento ha sufrido bastantes modificaciones y alteraciones, debido a un uso continuado y una sobreexplotación, que han provocado también alteraciones en la propia organización y estructura del yacimiento. Cambios que se ven reflejados en los diferentes conjuntos arqueológicos, caso de la producción lítica, donde se ha ido produciendo un debilitamiento de las redes de aprovisionamiento a larga distancia –obsidiana–, estando ahora escasamente representadas, y en la cerámica, con un aumento considerable de la decoración pintada y una mayor complejidad en los motivos decorativos de la misma. Quizás estemos en un momento de estabilización de los diferentes centros políticos que coincidiría con los momentos finales de la sociedad aborigen y la llegada de los visitantes europeos.

Dentro del material lítico de molturación se observa un aumento considerable respecto a las fases anteriores, que, unido al incremento en la cantidad de

cereales documentados, permite confirmar un aumento de la producción que satisfaga el crecimiento demográfico.

Ahora bien, van a ser los instrumentales líticos no modificados intencionalmente, como son los bruñidores, los que nos permiten seguir planteando que en la cueva se siguen realizando funciones o tareas relacionadas con la alfarería.

Cerámica que va a mantener las mismas técnicas de fabricación que en las fases anteriores, aunque el número de piezas es muy superior, alcanzando el 74% del total. La variabilidad tipológica de los recipientes es similar, predominando los vasos con formas esféricas, elípticas y de casquete esférico entre los que parecen haber estado en contacto con el fuego, y los de tendencia esférica y cilíndrica entre los que se relacionan con el consumo y almacenamiento (Del Pino, 2013: 138-146). Hemos de incluir en este último grupo los vasos de tendencia troncocónica, que adquieren un papel muy destacado, estando en su mayoría decorados y sus superficies pulidas, aunque este tratamiento está bastante extendido entre las piezas de esta fase.

Estos vasos van a encontrarse decorados a base de motivos geométricos complejos realizados a base de pintura –almagre–.

3. DISCUSIÓN

La excavación arqueológica de La Cerera no solo ha permitido obtener la secuencia cronoestratigráfica más completa hasta el momento, sino a partir de aquella generar una primera propuesta interpretativa sobre el uso de un yacimiento arqueológico y su territorio circundante. A su vez, dicha propuesta intenta, dentro de los límites que el registro impone, extrapolarse al conjunto de la evolución socioeconómica de la Gran Canaria aborígen.

Creemos que el yacimiento permite percibir los cambios que se produjeron, según diversos autores, entre los siglos IX-XI, visibles tanto en yacimientos habitacionales como en los propios comportamientos funerarios y territoriales (Moreno y González, 2013-14).

Sin embargo, dichos cambios, que han sido percibidos en una intensificación de la producción y una posible centralización del poder, ¿no podrían ser confundidos con una consolidación y una extensión de un sistema agrario? ¿Qué elementos deberíamos encontrar en el registro para poder diferenciar uno y otro extremo?

No desligamos el crecimiento y extensión del campesinado del establecimiento de una posible jerarquía social, sino del propio proceso de intensificación económica.

Entendemos intensificación cuando bajo unas mismas condiciones demográficas, tecnológicas y sociales se busca de forma premeditada un plusproducto que sobrepasa las necesidades básicas para mantener el sistema socioeconómico. En cambio, una sociedad asentada y en continuo crecimiento demográfico necesitará de una ampliación, al menos, a falta de cambios tecnológicos relevantes, de zonas de cultivo, almacenamiento, etc.

Pero volvemos al problema inicial, ¿que fue primero, la intensificación o la extensión del sistema socioeconómico y eso generó una centralización del poder, o fue desde el poder desde donde se amplía/intensifica el sistema conocido? ¿Y pueden ser esas decoraciones existentes en la cerámica y que aumentan en el transcurso del tiempo, incluso cuando apenas el espacio es funcional, como un símbolo de la competencia de los diferentes grupos? ¿O un mero signo decorativo correspondiente a un grupo que no sabemos todavía leer?

Creemos que la lectura diacrónica de otros yacimientos o el estudio comparado de diversos yacimientos nos va a permitir en breve poder secuenciar correctamente, al menos dibujar, el proceso y evolución de la sociedad aborigen de Gran Canaria.

BIBLIOGRAFÍA

- BOCCACIO, G. [1341] (1998): *De Canarias y de las otras islas nuevamente halladas en el océano allende España*, en J.A. DELGADO LUIS (ed.), Colección A través del Tiempo, 16. Excmo. Ayuntamiento Puerto de la Cruz, Excmo. Ayuntamiento Villa de La Orotava. La Laguna.
- CASTELLANO ALONSO, P. (2013): *Iniciación al estudio arqueozoológico de los estudios faunísticos de origen terrestre en la isla de Gran Canaria En época preeuropea y colonial (siglos IV al XVI)*. Trabajo de Fin de máster, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- CRIADO HERNÁNDEZ, C. y HANSEN MÁCHIN, A. (2009): «Estudio e interpretación del marco geográfico y geoarqueológico», en GONZÁLEZ, P., MORENO, M.A. y JIMÉNEZ, A.M. (eds.), *El yacimiento arqueológico de La Cerera. Un modelo de ocupación en la Isla de Gran Canaria. Cuadernos de Patrimonio Histórico*, 9: 41-60.
- DELGADO DARIAS, T. (2009): *La historia en los dientes: una aproximación a la prehistoria de Gran Canaria desde la antropología dental*. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- DEL PINO CURBELO, M. (2013): *Caracterización de la cerámica elaborada a mano en la Gran Canaria prehispanica. Un acercamiento etnoarqueológico y arqueométrico*. Tesis doctoral. [<http://hdl.handle.net/10553/11535>] consulta 4 de abril de 2016.
- DEL PINO CURBELO, M., RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A., BUXEDA I GARRIGÓS, J., MANGAS VIÑUELA, J., DAY, P.D., GONZÁLEZ QUINTERO, P. y MORENO BENÍTEZ, M. (2016): «Las cerámicas aborígenes de Gran Canaria (Islas Canarias) a través del yacimiento de La Cerera: materias primas, tecnología y función». *Trabajos de Prehistoria*, 73-1: 90-114.
- GONZÁLEZ QUINTERO, P., MORENO BENÍTEZ, M.A., MENDOZA MEDINA, F. y SUÁREZ MEDINA, I. (2009a): «Campana de 2004», en GONZÁLEZ, P., MORENO, M.A. y JIMÉNEZ, A.M. (eds.), *El yacimiento arqueológico de La Cerera. Un modelo de ocupación en la Isla de Gran Canaria. Cuadernos de Patrimonio Histórico*, 9: 127-138.
- GONZÁLEZ QUINTERO, P., MORENO BENÍTEZ, M.A., MENDOZA MEDINA, F. y SUÁREZ MEDINA, I. (2009b): «Unidades y Fases», en GONZÁLEZ, P., MORENO, M.A. y JIMÉNEZ, A.M. (eds.), *El yacimiento arqueológico de La Cerera. Un modelo de ocupación en la Isla de Gran Canaria. Cuadernos de Patrimonio Histórico*, 9: 139-148.
- GONZÁLEZ QUINTERO, P., MORENO BENÍTEZ, M.A., MENDOZA MEDINA, F., SUÁREZ MEDINA, I. y BECERRA ROMERO, D. (2009): «Descripción del yacimiento y de los trabajos», en GONZÁLEZ, P., MORENO, M.A. y JIMÉNEZ, A.M. (eds.), *El yacimiento arqueológico de La Cerera. Un modelo de ocupación en la Isla de Gran Canaria. Cuadernos de Patrimonio Histórico*, 9: 99-110.

- GONZÁLEZ, P. y MORENO, M. A. (2009): «Conclusiones», en GONZÁLEZ, P., MORENO, M.A. y JIMÉNEZ, A.M. (eds.), *El yacimiento arqueológico de La Cerera. Un modelo de ocupación en la Isla de Gran Canaria. Cuadernos de Patrimonio Histórico*, 9: 363-389.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E., RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A., VELASCO VÁZQUEZ, J., BUXEDA I GARRIGÓS, J. y KILIKOGLU, V. (2003): «Economía y ritual en la prehistoria de Gran Canaria. Las minas de obsidiana de la Montaña de Hogarzales (Aldea de San Nicolás)». *Almogaren*, xxxiv: 137-160.
- MESA HERNÁNDEZ, E.M. (2009): «Arqueomalacofauna», en GONZÁLEZ, P., MORENO, M.A. y JIMÉNEZ, A.M. (eds.), *El yacimiento arqueológico de La Cerera. Un modelo de ocupación en la Isla de Gran Canaria. Cuadernos de Patrimonio Histórico*, 9: 319-342.
- PARCERO OUBIÑA, C., MÉNDEZ FERNÁNDEZ, F. y BLANCO ROTEVA, R. (1999): *El registro de la Información en Intervenciones Arqueológicas*. CAPA, 9.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.C., MARTÍN RODRÍGUEZ, E., GONZÁLEZ MARRERO, M.^a del C., MANGAS VIÑUELA, J. y BUXEDA I GARRIGOS, J. (2006): «La explotación de los recursos líticos en la isla de Gran Canaria. Hacia la reconstrucción de las relaciones sociales de producción en época preeuropea y colonial», en G. MARTÍNEZ, A. MORGADO y J.A. AFONSO (coords.), *Sociedades prehistóricas, recursos abióticos y territorio*. Granada: 367-391.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.C., MORALES MATEOS, J., DEL PINO CURBELO, M., NARANJO MAYOR, Y., MARTÍN RODRÍGUEZ, E. y GONZÁLEZ MARRERO, M.^a del C. (2011-12): «Espacios de producción especializada, excedentes y estratificación social en la Gran Canaria pre-europea». *Tabona*, 19: 101-123.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.C. y HERNÁNDEZ GÓMEZ, C.M. (2006): «Lágrimas negras. L'exploitation de l'obsidienne aux Iles Canaries: de la simplicité des systèmes de taille à la spécialisation artisanale», en ASTRUC, L., BON, F., LÉA, V., MILCENT, P-Y., PHILIBERT, S. (eds), *Normes Techniques et pratiques sociales. De la simplicité des outillages pré et protohistoriques*. Editions APDCA: 391-402.
- SANTANA CABRERA, J. (2011): *El trabajo fosilizado: patrón cotidiano de actividad física y organización social del trabajo en la Gran Canaria prehistórica*. Tesis doctoral. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- VELASCO VÁZQUEZ, J., BETANCOR RODRÍGUEZ, A., ARNAY DE LA ROSA, M. y GONZÁLEZ REIMERS, E. (2000): «Auricular Exostoses in the Prehistoric Population of Gran Canaria». *American Journal of Physical Anthropology* 112: 49-55.

